

¿A QUIÉN TRATAN DE ENGAÑAR?

El significado del título de este artículo encierra, al menos, dos posibles reflexiones. Por un lado, existe la facultad de algunos de engañar o, en su caso, pretenderlo; pero, asimismo, coexiste la capacidad, también de algunos, por dejarse engatusar por quienes engañan. Y, por otro lado, la segunda de las posibles reflexiones, remite a quién o quiénes se encuentran con la mentira ¿se satisfacen con ella?, y quién o quienes se sitúan en el lado de la no mentira, siempre y cuando, y en ambos casos, se acuerde considerar un dato si no decisivo, sí, al menos, a tener en cuenta: cuando se engaña, alguien se beneficia y alguien se perjudica.

Cabría preguntarse qué mueve a unos y otros para comportarse de la mera como lo hacen, qué les impulsa a ello. La respuesta es sencilla, aunque muy sofisticada: el poder exorbitante de unos pocos es preeminente frente a la incapacidad, impotencia o sumisión de la mayoría. En ello se fundamenta el arquetipo de la economía mundial.

La tónica general es de una inequívoca singularidad: quien engaña es poderoso, quien es engañado, no lo es. Esta regla, obviamente, y como todas las reglas, no siempre se confirma, pero en el supuesto tratado en este lugar sí se cumple con escrupulosa regularidad.

Los últimos años del siglo pasado y los primeros del actual, fueron los años de la estafa mundial generalizada protagonizada esta por unos pocos, los estafadores, y por el resto de la humanidad, los estafados. Eran los años donde los ímprobos de la economía "inventaron" nuevos conceptos; tales nuevos conceptos provocaron el derrumbe de la dogmática hasta el momento existente en dicha disciplina científica. Eran los años, también, de los *fukuyamas* oportunistas, de los propagandistas y de los desorientadores; los más pulcros les criticaban, pero muy pocos ofrecían alternativas. Muchos de ellos, a una sola voz, clamaban por el fin de las dos tendencias económicas tradicionales; había vencido una de ellas, y cuando aparece en el palenque una sola posibilidad todo se pliega sobre ella.

El surgimiento, como se ha dicho precedentemente, de nuevos conceptos proclives a hacer tambalear la inflexible doctrina, no paró mientes hasta conseguir sus propósitos. Y de esta despótica creación conceptual se desarrollaron nociones como «mundialización» y «globalización». Al día de hoy todavía hay quien se refiere, de manera desafortunada, a estas formas de entendimiento de la economía mundial, pero quien así se explica o es un incompetente, o es un idealista sin rumbo definido. Pero, desaparezcan o permanezcan estas concepciones, lo innegable es la persistencia de engañadores y engañados. Y a ello se tratará, muy sucintamente, en las próximas líneas.

La «mundialización» y «globalización», ¿una simetría conceptual? Sería fácil así entenderlo; lo más sencillo es agrupar ideas y equipararlas para ahorrar esfuerzos, ocurre con casi todo, se busca la sinonimia cuando en realidad hay antinomia, y la prensa, en cualquiera de sus manifestaciones, confunde o, en el mejor de los casos, solo aspira a distinguir entre concepciones. Lo más sencillo para el periodista es paralelizar expresiones o vocablos, aunque lo peor de ello es el aprovechamiento, por los periodistas, de la dejadez del gran público por indagar, por saber si lo transmitido es o no cierto, pues le resulta más cómodo pensar en la buena voluntad del transmitente (en muy pocos casos se da) y no acudir a fuentes fidedignas de información.

Pues bien, «mundialización» y «globalización» tienden a confundirse, y esta falsa correspondencia no resulta, pese a todo, infrecuente. Es por ello imprescindible despejar la duda y necesario efectuar el oportuno deslinde.

La línea diferenciadora es, debe reconocerse, un tanto difusa; y lo es hasta el extremo de emplearse, en no pocas ocasiones, una u otra con el solo propósito de no caer en redundancias. No obstante, sí debe trazarse la debida frontera y en este sentido se viene a comprender la «mundialización» como la inclusión de una serie de cuestiones tales como las económicas, sociales y políticas enarboladas todas ellas en un contexto mundial; se presentaría como una suerte de virtualidad encaminada al mejoramiento de la humanidad. Por su parte, la «globalización» alude más bien a técnicas de carácter económico-financiero, cuyo fin se situaría en un más ágil intercambio de bienes y servicios, y para lo cual el nacimiento, desarrollo y finalización de tales técnicas se vendría a situar en el propio capitalismo. Bajo el paraguas conceptual de la «globalización», y sin perjuicio del deslinde efectuado precedentemente, se analizarán sintéticamente las consecuencias de dicha globalización.

Las antedichas consecuencias eran portadoras de una forma de entender las sociedades tal y como estaban diseñadas con anterioridad a "implantarse" la globalización, pero esta vez con lados oscuros cada vez más inescrutables; esto es, no se iba a descubrir nada nuevo y ello los promotores lo sabían, solo se vendía un producto muy atractivo, deseado incluso, pero en definitiva no supondría panacea alguna para solventar el gran quebranto de desigualdades existente. La economía y las finanzas irrumpirían como siempre en el panorama mundial con una clara y decidida incidencia en la economía política y social de los Estados.

La palabra «globalización» es, exclusivamente, el nombre dado a una etapa del capitalismo adoptado por las sociedades donde esta recalca, Con o sin dicha palabra, con o sin dicho sistema, la verdad es única: no cambiaría nada esencial. El estilo de las sociedades sobre una base capitalista, lleva así conformado cerca de dos siglos, es decir,

son, per se, sociedades explotadoras tanto de lo suyo, de lo concerniente al espacio geográfico ocupado, como de otros espacios, de otras latitudes; es la explotación de unos pocos sobre el resto de los seres humanos¹.

La globalización no mejoraría la vida de quienes más lo necesitasen; ha mitigado, indudablemente, la sensación de aislamiento de muchas personas, pero ello no es óbice para confirmar el propósito de rehuir de la soledad. Detrás de este fenómeno se esconde otra realidad: al estar íntimamente ligada con el gran capital se benefician de la globalización quienes se encontrasen más próximos al mismo (no así los desposeídos, la inmensa mayoría a nivel planetario). ¿A qué precio los favorecidos occidentales se nutrían del expansionismo globalizador del sistema económico? Debe enfatizarse antes: el capitalismo no es un modo de producción, sino un modo de poder², el cual ya no está en manos de los Estados, sino en el de las multinacionales³. Para responder a la pregunta planteada debería ofrecerse una lectura inversa a como la hizo en su día Stiglitz, quizá con algo de fantasía, quizá con cierta sobrestima de la situación del momento vivido⁴; esto es, en lugar de alabar determinadas instituciones internacionales (FMI o BM entre otras a las cuales cita), sería mejor averiguar qué no han hecho para impedir un sistema capitalista propiciatorio de una salvaje crisis económico-financiera mundial; porque ello, la crisis, lleva aparejada la incapacidad de dichas instituciones por revertir el modelo. Y no solo ello, pues estas instituciones internacionales, en apariencia, no pudieron intuir un desastre de la magnitud del sufrido desde el primer lustro del actual siglo. ¿O quizá sí lo intuyeron?

Parece como si las grandes fortunas, los poseedores de la mayor parte de la riqueza, intentaran, con éxito, poner la economía internacional en la cinta de salida, partir de cero o, como se dice en el mundo informático, «resetear» toda actividad y limpiarla de las asperezas impedoras de un desenvolvimiento más acorde con las exigencias autoimpuestas por el gran capital. No se trata de saber qué se ha hecho con los países desfavorecidos, no se trata de bucear en torno a cuánto se ha invertido en países subdesarrollados para implantar, con poco capital, operaciones de trabajo intensivo por parte de las grandes compañías internacionales⁵. Antes al contrario, Occidente se ha convertido en un producto sucio y descarado de la especulación. Y lo peor aún está por llegar, pues si para Occidente el mundo ha cambiado hasta el extremo de cortejar al gran

¹ ETXEZARRETA, M. *Algunos rasgos de la globalización*, en *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, obra colectiva, VIRUS Editorial, Barcelona, 2001, págs. 13 y 21.

² FONTANA, J. *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Pasado & Presente. Barcelona, 2013, pág. 21.

³ ETXEZARRETA, M. "Algunos rasgos de la globalización...", cit., pág. 24.

⁴ STIGLITZ, J. E. *El malestar en la globalización*. Traducción de Carlos Rodríguez Braun. Taurus, Madrid, 2002, págs. 30-35.

⁵ GINER DE SAN JULIÁN, S. *La naturaleza de la mundialización*, en *Transformaciones del derecho en la mundialización*, obra colectiva. En Estudios de Derecho Judicial, Consejo General del Poder Judicial, Madrid, 2000, pág. 52.

público para hacerle creer el estar en un devenir empobrecido, los terceros países no pueden albergar ningún atisbo esperanzador de mejora de su nivel de vida; tan solo la sobreexplotación internacional puede ayudarles a sobrevivir mínimamente.

Las antiguas dictaduras —se llega a concluir tras la argumentación anterior— han sido sustituidas por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales. Para millones de personas la globalización no ha funcionado. De hecho, la situación de muchas de ellas empeoró. Muchos se han sentido *cada vez más impotentes frente a fuerzas más allá de su control. Han visto debilitadas sus democracias y erosionadas sus culturas*⁶. Quizá, con estas palabras, no le falte razón al indicado Nobel de Economía, si bien tales mismas palabras ya no se podrían dirigir a los países en vías de desarrollo (en la actualidad, de problemática insoluble por dejación y conveniencia); al día de hoy pueden perfectamente hacer referencia a los países occidentales, y por ello el problema ha pasado de ser regional y focalizado en áreas muy concretas, a ser mundial⁷.

La actividad económica mundial se sostiene en tres Estados hegemónicos: Estados Unidos de América, Alemania, y Japón⁸, con el añadido, obviamente, de China⁹, aunque este último país —el cual avanza en el siglo XXI pero sigue, internamente, parámetros sociales de los siglos XIX y XX— no solo es importante comercialmente [también financieramente] sino por los excedentes comerciales autoimpuestos¹⁰.

Pero el problema no solo se residencia en las economías occidentales, incluida China, por supuesto, sino en aquellos Estados cuando estos no gozan casi del derecho a la mínima supervivencia. En este sentido, y de vuelta a las organizaciones internacionales, FMI, BM, entre otras, es el «fundamentalismo económico» lo actualmente vivido en las economías de Occidente. En el caso de la Economía, dicho fundamentalismo se situaría en la apostólica verdad insuflada por organismos capaces de lanzar "acomodadas" tesis en torno a cómo debe caminar el modelo económico de cada país en un momento determinado, o sobre cómo se deben controlar las economías y cómo estas han de imponer los grandes intereses económicos en el mundo¹¹. Todo ello liderado, principalmente, por Estados Unidos de América al aplicar el neoliberalismo global como única formulación

⁶ STIGLITZ, J. E. "El malestar en la globalización...", cit., págs. 308-309.

⁷ Cfr. CAPELLA HERNÁNDEZ, R. *Estado y derecho ante la mundialización: Aspectos y problemáticas generales*, En *Transformaciones del derecho en la mundialización*, obra colectiva coordinada por Juan Ramón Capella Hernández, Estudios de Derecho Judicial, Consejo General del Poder Judicial, Madrid, 2000, págs. 90-91

⁸ NAVARRO, V. *Globalización económica, poder político y Estado del bienestar*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 2000, pág. 115.

⁹ Vide FERNÁNDEZ DURÁN, R. *Hacia una Europa neoconservadora*, en AA. VV. *Voces contra la globalización*. (Entrevistadores: Carlos Estévez y Carlos Taibo), eds. Crítica. Barcelona, 2007, págs. 160-161.

¹⁰ GEORGE, S. *El Informe Lugano II*. Deusto. Barcelona, 2013, págs. 249 y 253.

¹¹ Un buen ejemplo puede verse en NAÏR, S. *La modernidad en contra del «choque de civilizaciones»*. En *Frente a la razón del más fuerte*, obra colectiva. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2005, pág. 63.

posible¹². En este sentido, se ha sostenido: *[las] recetas unívocas [de los Estados Unidos] han sumido en la ruina a países del Tercer Mundo e inmolidado miles de vidas humanas en el altar del fanatismo neoliberal*¹³.

La globalización no es democrática, lo hubiera podido ser, quizá estaba diseñada para ello, pero se ha quedado en el umbral. El hambre, en una gran parte del planeta, campa a sus anchas. Pensar, como medida de solución, en un cambio de políticas en las áreas desfavorecidas para potenciar su desarrollo económico, es adoptar una cínica postura ante un problema —se sabe de antemano— está carente de solución. La alternativa —con algo de sarcasmo— es la construcción de un gran muro de enormes fronteras para separar países y continentes¹⁴. Ya se ha logrado en la ciencia ficción, en mundos distópicos, y es de esperar no superarla. La globalización ha supuesto la implantación de nuevas dictaduras de las finanzas internacionales. Para millones de personas este fenómeno no ha funcionado; muy al contrario, les ha perjudicado y han visto cómo sus empleos eran destruidos y sus vidas se volvían más inseguras. Se han sentido cada vez más impotentes frente a fuerzas situadas más allá de su control. Han visto debilitadas sus democracias y erosionadas sus culturas¹⁵.

La globalización no es un proceso lineal; aparece históricamente como en una suerte de altibajos capaz de establecer, entre las economías de distintos países, próximos o alejados, una relación de carácter comercial, financiera o ambas. La desconexión entre mercados producto ello, entre otras cosas, de las distintas políticas financieras de los Estados, da lugar a la desglobalización, lo cual redundará en un mayor consumo del producto interno y al proteccionismo arancelario.

La desglobalización ya venía a ser anunciada por los ideólogos economistas sobre una base más o menos empírica: más globalización no aumenta su operatividad, principalmente —se venía a decir—, por el fortalecimiento del Estado, porque de seguir con una globalización descabalgada ello supondría dañar seriamente la democracia de los Estados¹⁶.

A partir de 2018, la doctrina económica notaba ya los efectos de la desaceleración económica producto de una continuada crisis económica, y los más perjudicados por tal desaceleración eran, como tantas otras veces, los países emergentes, pero con una clara repercusión —con independencia del país tratado— en las clases menos favorecidas y las

¹² ETXEZARRETA, M. "Algunos rasgos de la globalización...", cit., pág. 25.

¹³ CEBRIÁN, J. L. *Fundamentalismo democrático*. Taurus, Madrid, 2003, págs. 19-20.

¹⁴ Vide HUXLEY, A. *Un mundo feliz*. Debolsillo. Barcelona, 2008

¹⁵ STIGLITZ, J., "El malestar en la globalización...", cit., págs. 308-309.

¹⁶ COSTAS COMESAÑA, A. *Algo más que una crisis financiera y económica, una crisis ética*. En La crisis de 2008. *De la economía a la política y más allá*. Obra colectiva. Fundación Cajamar. Almería, 2008, págs. 52-53.

clases medias¹⁷; los favorecidos, en cambio, al lado del poder, al lado del Estado, reciben con desmesura y aún tildan de mezquino a aquellos de quienes reciben¹⁸. Al siguiente año, 2019, la desglobalización era toda una realidad, y la carencia de interdependencia entre economías se hizo notar exageradamente, máxime cuando se puso freno de manera notoria la libre circulación de bienes y personas y a las limitaciones en las inversiones extranjeras, lo cual incrementó notablemente el empobrecimiento de las clases medias. El efecto opuesto se produjo —¡casualidades!— en aquellos "acumuladores" de grandes masas de capital en muy pocas manos¹⁹.

La pandemia, en el mercado global, afianzó la desglobalización, y ello no se presentó meramente coyuntural²⁰. Además, el capitalismo global ha puesto en evidencia la vida del planeta y ha hecho despertar de cierto letargo a diversos agentes maliciosos para contagiar el espacio virtual con *fake news*. Una de las reflexiones extraídas de ello se residencia en la propia pandemia, pues ha enfatizado la desigualdad social, se ha hecho más evidente, si no lo estaba ya, y bueno sería la adopción de compromisos por parte de todos los ciudadanos; todos navegamos en el mismo barco llamado planeta Tierra y si se hunde se hunde para todos. Como bien apunta Sloterdijk, *tendría que estar claro que la construcción de inmunidad es un acontecimiento demasiado amplio, demasiado contradictorio como para ser descrito solo con categorías médico-bioquímicas*²¹. Solo a través de la solidaridad cabría encontrar una respuesta planetaria²²; junto a ello, bueno sería el advenimiento de una Ilustración global totalmente nueva capaz de vacunar *contra todo lo que nos separa, sean culturas nacionales, razas, grupos de edad o clases sociales*²³.

El cambio de políticas financieras tiene, además, un efecto singular de naturaleza cultural y social, con una clara preponderancia a la intolerancia²⁴, y ello lleva a los Estados a un replanteamiento no solo sus respectivas economías, sino también de las políticas internas en materia de protección y salvaguarda de los más necesitados. Las opiniones, con todo, son encontradas, y frente a quienes consideran la situación actual de desglobalización meramente circunstancial, otros, en cambio, opinan todo lo contrario, y

¹⁷ <https://www.apd.es/desglobalizacion-ya-ha-comenzado/>

¹⁸ SLOTERDIJK, P. *Esferas III*. Siruela. Madrid, 2006, pág. 606.

¹⁹ <https://innovayaccion.com/blog/desglobalizacion>

²⁰ ZUBIAURRE, A. *¿Es la pandemia el inicio de retorno a la desglobalización?* En *Hermes pentasandu eta historia aldizkaria*. Revista de pensamiento e historia, 2021, núm. 68, pág. 2.

²¹ Cit. por MARTÍNEZ CASTILLO, E. *COVID-19: inmunologías por venir*. Latindex, [https:// revista.reflexionemarginales.com/covid-19-inmunologias-por-venir/](https://revista.reflexionemarginales.com/covid-19-inmunologias-por-venir/)

²² MORIN, E. *Lo que el coronavirus nos está diciendo*. En <https://www.climaterra.org/post/lo-que-el-coronavirus-nos-est%C3%A1-diciendo-por-edgar-morin>

²³ DURÁN GUERRA, L. *Filosofía de la pandemia: una revisión crítica*. Argumentos de Razón Técnica, núm. 23, 2020, pág. 112.

²⁴ BADENI, G. *La desglobalización en el siglo XXI. Comunicación del académico de número Gregorio Badeni, en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 8 de noviembre de 2017*. Anales. Buenos Aires, 2017, pág. 25.

dan un mayor recorrido del previsto inicialmente²⁵. Quizá lo más lamentable es, en época de bonanza, la falta de distribución equitativa de los beneficios²⁶.

No obstante, también una parte de la doctrina empieza a cuestionarse si sería posible la globalización de la desglobalización, esto es, un nuevo despertar, pero sin los componentes nocivos sustentadores de la anterior globalización²⁷. Por que nocividades tanto lo serían la carencia de tecnología en las economías emergentes, lo cual llevaría a un elevado riesgo para tales economías²⁸, como, y paralelamente, la desigualdad entre géneros y entre las minorías, grupos estos en absoluto beneficiados en la era global; más bien estos se han visto enormemente perjudicados²⁹, extremo este a evitar en una futura e hipotética "nueva globalización".

Quizá, con la desglobalización, se esté en presencia del surgimiento de una nueva forma de ciudad global adaptada al giro geopolítico y económico del tiempo actual³⁰, y el neoliberalismo se ha de replantear si extinguirse o crear una nueva forma de comprensión económica, social y financiera³¹.

²⁵ Cfr. CALLEJA, P. *¿Se dirige la nueva normalidad hacia la desglobalización?* En <https://elpais.com/economia/estar-donde-estes/2020-10-01/se-dirige-la-nueva-normalidad-hacia-la-desglobalizacion.html>

²⁶ ELIZONDO, E. *¿Desglobalización?* En <https://egade.tec.mx/es/egade-ideas/opinion/desglobalizacion>

²⁷ SEMP AU, D. *Las cosas por su nombre. Sobre por qué y cómo globalizar la desglobalización de esta globalización*. Versión Internet doble cara ©DAVID SEMP AU 2002 - Reg. Propiedad Intelectual Exp. MA-428-02, pág. 29.

²⁸ Cfr. BELIZ, G. *Convergencia o desglobalización*. En *Integración & comercio*. Mayo 2016, núm. 40, pág. 12.

²⁹ CHRISTIE, R. *Renovar Europa aprovechando la recuperación pospandemia*. En *Claves para interpretar la agenda global*. Obra colectiva. Anuario Internacional CIDOB 2022. Barcelona, 2022, pág. 202. Vide FERRAJOLI, L. "Por una constitución de la Tierra...", cit., págs. 100-101.

³⁰ FERNÁNDEZ DE LOSADA, A. y MARTÍNEZ R. *La ciudad global. Más allá del colapso de la globalización neoliberal*. En "Claves para interpretar la agenda global...", cit., pág. 165.

³¹ Cfr. SERRA FIGAROLA, M. *Desglobalización estratégica para navegar la multipolaridad*. En "Claves para interpretar la agenda global...", cit., pág. 170.